

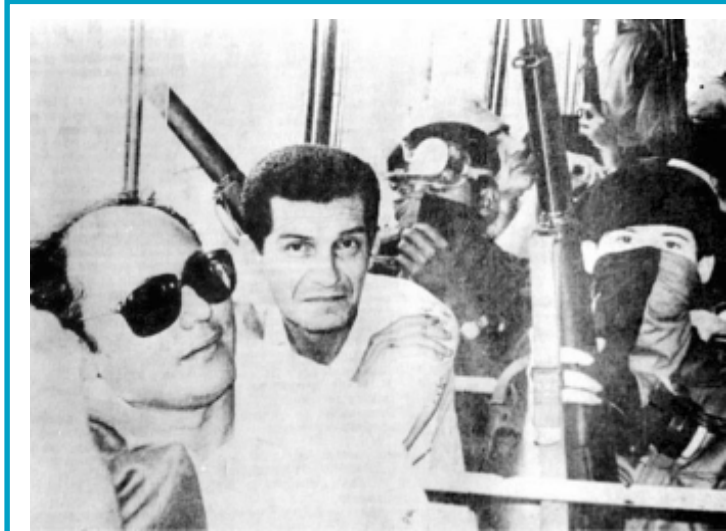
Viene de la Página 8

**La única resistencia, el pelo**

En la dotación general del comando había, además diez cuerdas de nylon de metro y medio para amarrar rehenes y tres cadenas con candados para cerrar por dentro todas las puertas del Palacio Nacional. No llevaban equipo médico porque sabían que en el Salón Azul había servicios y medicinas de urgencia. Por último se les repartieron las armas que de ningún modo podían ser distintas a las que usa la Guardia Nacional, porque casi todas habían sido capturadas en combate. El parque completo eran dos subametralladoras UZI, un G3, un M3, un M2, veinte fusiles Garand, una pistola Browning y cincuenta granadas. Cada uno disponía de trescientos tiros.

La única resistencia que opusieron todos fue a la hora de cortarse el cabello y afeitarse las barbas cultivada con tanto esmero en los frentes de

22 DE AGOSTO DE 1978

**La Toma del Palacio Nacional**

*El ministro José Antonio Mora Rostrán, tomado prisionero, junto a prisioneros del presidente Somoza, durante la toma del Palacio Nacional.*

rrieron a reforzar a sus compañeros por entre una muchedumbre que corría sin dirección acosada por el pánico...».

«El "Uno", mientras tanto, había llegado hasta la puerta posterior del Salón Azul, sal-

oyó un breve tiroteo. "Cero" volvió a salir del salón y vio una patrulla de la Guardia Nacional al mando de un capitán, que disparaba desde la puerta principal del edificio contra los guerrilleros apostado frente al Salón Azul. "Cero" les lanzó una granada de fragmentación, y puso término al asalto. Un silencio sin fondo se impuso en el interior del enorme edificio cerrado con gruesas cadenas de acero, donde no menos de dos mil quinientas personas, pecho a tierra, se hacían preguntas sobre su destino. Toda la operación, como estaba previsto, había durado tres minutos exactos».

«Anastasio Somoza Debayle, el cuarto de la dinastía que ha oprimido a Nicaragua por más de cuarenta años, conoció la noticia en el momento en que se sentaba a almorzar en el sótano refrigerado de su fortaleza privada. Su reacción inmediata fue ordenar disparar sin discriminación contra el Palacio Nacional. Así se hizo, pero las patrullas militares no

pudieron acercarse porque las escuadras sandinistas los rechazaban con un fuego intenso desde las ventanas de los cuatro costados. Durante quince minutos, un helicóptero pasó disparando ráfagas de metralla contra las ventanas y alcanzó a herir a un guerrillero en una pierna: el número "Sesenta y dos"...».

Las negociaciones

«Poco después, otra llamada de Pallais Debayle le informó a Somoza que el FSLN proponía como intermediarios a tres obispos nicaragüenses: monseñor Miguel Obando y Bravo, arzobispo de Managua; monseñor Manuel Salazar y Espinosa, obispo de León, y mon-

señor Leovigildo López Fitoria, obispo de Granada...». «Los sandinistas, por su parte, encomendaron la dura carga de las negociaciones a la tenacidad y el buen juicio de la número "Dos". Su primera misión, cumplida a las 2:45 de la tarde,

fue entregarles a los obispos el pliego de condiciones. Pedían la libertad inmediata de todos los presos políticos, la publicación por todos los medios de los partes de guerra y de un comunicado político adjunto, el retiro de agentes armados a más de trescientos metros del Palacio Nacional, aceptación de todo cuanto pedían los empleados en huelga del gremio hospitalario, diez millones de dólares y garantías para que el comando y los presos liberados viajaran a Panamá una vez logrado el acuerdo. De modo que las conversaciones empezaron el mismo martes, continuaron toda la noche y culminaron el miércoles hacia las seis de la tarde».

«Los sandinistas habían puesto como condiciones finales que no hubiera militares a la



*Avión puesto a disposición de los guerrilleros en el aeropuerto de Managua, luego del asalto al Palacio Nacional, el 22 de agosto de 1978.*

guerra. Sin embargo, ningún miembro de la Guardia Nacional puede llevar cabellos largos ni barbas, y solo los oficiales pueden llevar bigotes. No había más remedio que cortar, y de cualquier manera, porque el FSLN no tuvo a última hora un peluquero de confianza. Se peluquearon los unos a los otros. A Dora María, una compañera resuelta, le trasquiló de dos tijeretazos su hermosa cabellera de combate, para que no se viera que era mujer con la boina negra...».

Los primeros tiros

«Al oír los primeros tiros, como estaba previsto, los sandinistas apostados en las puertas laterales desarmaron y pusieron en fuga a los policías, cerrando las puertas por dentro con cadenas y candados y co-

tando por encima de los montones de hombres y mujeres que estaban tirados en el suelo. Luego empujó a la puerta y se quedó estupefacto: vio a "Cero" caminando hacia la mesa de la presidencial, mientras gritaba improperios con su voz de trueno, pero no vio a nadie más en el recinto. El "Uno" tuvo la impresión instantánea de que todo había fracasado. Lo mismo le ocurrió a la «Dos», que entró en ese momento por la puerta de cristales llevando con la manos en alto a los diputados que encontró en el bar. Solo al cabo de un instante se dieron cuenta de que el salón les pareció desierto porque los diputados estaban tirados en el suelo detrás de los pupitres.

Tres minutos exactos

Afuera, en ese instante, se



*Edén Pastora, luego de la toma del Palacio Nacional.*

señor Leovigildo López Fitoria, obispo de Granada...». «Los sandinistas, por su parte, encomendaron la dura carga de las negociaciones a la tenacidad y el buen juicio de la número "Dos". Su primera misión, cumplida a las 2:45 de la tarde,

vista ni ninguna clase de tráfico en la ruta del aeropuerto. Ninguna de las condiciones se cumplió, porque el gobierno ordenó a la Guardia Nacional salir a las calles para impedir cualquier manifestación de simpatía popular. Fue un intento vano. Una ovación cerrada acompañó el paso del autobús escolar, y las gentes se echaban a la calle para celebrar la victoria, y una larga fila de automóviles y motocicletas, cada más numerosa y entusiasta, los siguió hasta el aeropuerto. El diputado Eduardo Chamorro se mostró asombrado de aquella explosión de júbilo popular. El comandante "Uno", que viajaba a su lado, le dijo con el buen humor de alivio: "Ya ve, esto es lo único que no se puede comprar con plata"»



*Edén Pastora junto a los mediadores en la toma del Palacio Nacional.*